

La ‘Arqueología’ y la utilización de las fuentes antiguas

Segundo repaso a la tendenciosidad de Tucídides

CÉSAR SIERRA MARTÍN
Universitat Autònoma de Barcelona

Abstract: the aim of this paper is to analyze the use of ancient sources in Thucydide’s ‘Archaeology’. Our attention is focused in the originality of Thucydide’s historiographical method in contrast with his predecessors, mainly Herodotus. Finally, we show a epilogue about the innovation of the ‘Archaeology’.

Keywords: Archaeology, Ancient sources, Herodotus, Historiography

1. La historia era una disciplina relativamente reciente cuando se escribió la *Historia de la guerra del Peloponeso* aunque, por otra parte, era lo suficientemente antigua para que Tucídides necesitara justificar la importancia de su obra y su objeto de estudio. Pensemos en que uno de sus predecesores, Heródoto, comenzó su *Historia* exponiendo un objetivo sencillo pero trascendente: evitar que los hechos humanos quedaran en el olvido y, en especial, aquellos que concernían al conflicto entre griegos y persas.¹ Tucídides no pudo partir de este punto pues desde hacía no pocos años diversos autores se dedicaban a inmortalizar los sucesos humanos en un estilo que difería del utilizado por los poetas.² Por todo ello, pensamos que la intención de Tucídides

¹ Es el famoso proemio de Heródoto (I. 0), véase Asheri / Lloyd / Corcella 2007: 72-73.

² Hablamos de los logógrafos, del propio Heródoto y de otros historiadores locales, como Helánico de Lesbos, quien escribió una historia del Ática (*Atthis*) más o menos por las mismas fechas en las que Tucídides escribió su obra (Th. I. 97). Tradicionalmente, la lista de predecesores de Tucídides se completa con: Cadmo de Mileto, Dionisio de Mileto, Janto de Sardes, Carón de Lámpsaco; de los cuales sabemos poco o nada en algunos casos (v. Momigliano 1984: 136). En la época, la disciplina cultivada por estos autores tomó el nombre de *Arqueología*, que centró su atención en la recopilación de genealogías, fundaciones de ciudades y otras tradiciones locales, todo ello queda bien descrito en Platón *Hipias mayor* (285 d), Momigliano 1950: 287-288. En general, sobre el contexto que vio surgir la historiografía griega véase Bertelli 2001; Darbo-Peschanski 2007, que

al componer su digresión introductoria, la ‘Arqueología’,³ es precisamente establecer un elemento de contraste con sus predecesores y erigirse como un autor original en el panorama historiográfico de su época.⁴ Sin ir muy lejos, esta idea queda fijada en el proemio cuando Tucídides sostiene que la magnitud del conflicto entre atenienses y espartanos le impulsó a dejar testimonio escrito (Th. I. 1).⁵ Un conflicto que se produjo en plenitud de fuerzas en ambos bandos y que arrastró a toda Grecia a una guerra que supuso la mayor conmoción que haya afectado a los griegos y a buena parte de los bárbaros, parafraseando al propio Tucídides (Th. I. 1. 2). La justificación de este aserto es la razón de ser de la ‘Arqueología’ y forma parte del método histórico de Tucídides cuando aborda sucesos que no forman parte del inmediato pasado.⁶ Veámoslo a través de sus propias palabras:

τὰ γὰρ πρὸ αὐτῶν καὶ τὰ ἔτι παλαιότερα σαφῶς μὲν εὐρεῖν διὰ χρόνου πλῆθος ἀδύνατα ἦν, ἐκ δὲ τεκμηρίων ὧν ἐπὶ μακρότατον σκοποῦντί μοι πιστεῦσαι ξυμβαίνει οὐ μεγάλα νομίζω γενέσθαι οὔτε κατὰ τοὺς πολέμους οὔτε ἐς τὰ ἄλλα.

Pues los acontecimientos anteriores, y los todavía más antiguos, era imposible, ciertamente, conocerlos con precisión a causa de la distancia del tiempo; pero por los indicios a los que puedo dar crédito cuando indago lo más lejoso posible, no creo que ocurriera nada importante ni en lo referente a las guerras ni en lo demás.

Th. I. 1. 3⁷

La importancia de la guerra del Peloponeso respecto a otros conflictos surge directamente de una conjetura inicial y una posterior confirmación de la misma tras la investigación de los indicios.⁸ Todo ello se desarrolla en extensión durante la Arqueología (Th. I. 2-22) que es la justificación de esta tesis de partida.⁹ Sin embargo, la reflexión en torno a la valoración de las fuentes es de

realiza una buena aproximación exceptuando su conclusión acerca de que Tucídides supuso una ruptura historiográfica, y recientemente Alganza-Roldán 2012 y Sierra 2012.

³ Para referirnos a la digresión utilizaremos el entrecomillado ‘Arqueología’ en referencia a Th. I. 2-22.

⁴ Según nuestra impresión, la obra de Tucídides comienza con una digresión sobre la importancia de la guerra del Peloponeso en comparación con otros grandes sucesos bélicos, como la guerra de Troya y las guerras médicas. Una opinión similar se recoge en Spada 2008: 147-148.

⁵ Un argumento retórico según Nicolai 2001: 266.

⁶ La predilección de Tucídides por el análisis del pasado inmediato es bien conocida, véase Iglesias-Zoido 2012: 99.

⁷ Texto griego en H. S. Jones / J. E. Powell, 1942: *Thucydides. Historiae in two volumes*, Oxford. Traducción J. J. Torres-Esbarranch, 2000: *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid.

⁸ La cuestión de los indicios como paradigma de la verdad histórica, aspecto que preocupa sobremedera a Tucídides, ha sido trabajado magistralmente por Pires 2006.

⁹ Coincidimos con la opinión de Gomme 1945: 91.

suma importancia para comprender cómo Tucídides construyó el conocimiento histórico y constituye uno de los legados más relevantes a la historia de la historiografía, como tendremos ocasión de argumentar.¹⁰ Pero ¿cuáles son estos acontecimientos anteriores y todavía más antiguos a los que se refiere Tucídides y porqué era imposible conocerlos con precisión? ¿Ciertamente no ocurrió nada importante antes de la guerra entre atenienses y espartanos? Nos preguntamos qué planteamiento historiográfico hay detrás del aserto de Tucídides y cuál es su grado de originalidad respecto a sus predecesores, en especial Heródoto. Por ello, en las siguientes líneas analizaremos cómo Tucídides construye el discurso histórico¹¹ gracias a una valoración subjetiva de las fuentes que tenía a su disposición para reconstruir el pasado de Grecia previo a la guerra del Peloponeso.

2. La 'Arqueología' comienza con una afirmación rotunda y algo desconcertante: “φαίνεται γὰρ ἡ νῦν Ἑλλάς καλουμένη οὐ πάλαι βεβαίως οἰκουμένη / Es evidente que la tierra que ahora se llama Hélade no estaba habitada antiguamente de forma estable” (Th. I. 2). El pasaje continúa con una narración del pasado lejano de Grecia, incluso más antiguo que la guerra de Troya, caracterizado por pueblos que en su ímpetu expulsan a otros de sus tierras; gentes que no practican el comercio ni la agricultura y que no se relacionan con otras comunidades porque las vías terrestres y marítimas eran inseguras. Según el historiador, la vida en esta época era precaria, las comunidades estaban prestas a cambiar de residencia y por ello no construían ciudades dignas de mención ni murallas. Por consiguiente, nadie acumulaba riquezas ni poder.¹² Prueba de todo esto es que, según Tucídides, debido a su aridez sólo el Ática permaneció habitada sin interrupción, hecho que le permitió progresar con más energía que otras regiones más prósperas. Así, los hombres más poderosos de Grecia se veían exiliados de sus patrias debido a la inestabilidad política y social, refugiándose con frecuencia en Atenas y obteniendo su ciudadanía (Th. I.

¹⁰ Bajo nuestro punto de vista, otro rasgo digno de tener presente en el legado historiográfico de Tucídides es la cronificación de la guerra según veranos e inviernos a partir del libro II. Por descontento, se pueden destacar muchos otros.

¹¹ Tomo prestado este concepto a sabiendas de su anacronismo. El discurso histórico es una construcción intelectual desarrollada en el siglo XIX, una fundamentación filosófica que descansa en el pensamiento hegeliano de la historia; uno de sus principales rasgos es la noción de documento, el dato objetivo a partir del cual se elabora la historia, que debe unirse a otros conceptos como espacio, tiempo, causa y proceso (v. Bermejo-Barrera 2009: 187-204). Sin duda, hay algo de todo esto en la 'Arqueología' de Tucídides.

¹² Ausencia de riqueza, de murallas defensivas y de unidad política eran los signos de la insignificancia del pasado según Tucídides (Reynolds 2009: 333).

2. 6).¹³ Tanto fue así que, desde los primeros tiempos, la población de la ciudad fue incrementándose hasta el punto de que el Ática se hizo pequeña, lo cual indujo a fundar colonias en Jonia.¹⁴

Como decíamos, es cuanto menos desconcertante que Tucídides comience una teoría sobre los tiempos remotos de Grecia con un “φαίνεται γὰρ/*pháinetai gâr* / Es evidente”,¹⁵ seguido de un argumento completamente al margen de la evidencia. No parece haber ni un solo dato respaldado por testimonios contrastables que sustenten dicha teoría y ello es excepcional dentro del pensamiento historiográfico de Tucídides.¹⁶ Debe tratarse de una tradición oral que Tucídides recoge sin más y la hace pasar por ‘evidente’, sobre todo para un ateniense de la época, pero que carece de un entramado de indicios verificable que aporte solidez a la teoría.¹⁷ No es que seamos demasiado exigentes con el historiador ático o que no comprendamos la naturaleza de las fuentes en el siglo V a.C. sino que intentamos poner en valor la utilización no siempre honesta de las fuentes orales por parte de la historiografía clásica.¹⁸ Pruebas mucho más convincentes y cercanas al estilo de Tucídides nos llegan cuando, unos capítulos más adelante, se describe que la piratería era una conducta habitual en la Grecia arcaica y que era practicada entre otros por los isleños, principalmente carios y fenicios, que colonizaron la mayor parte de las islas. He aquí la prueba de ello:

¹³ Habitada continuamente y libre de disensiones, algo que pocos comentaristas sustentan (Gomme 1945: 93 y Hornblower 1991: 12).

¹⁴ Tucídides interpreta la colonización como un signo de prosperidad y no al revés, un planteamiento que desde nuestro punto de vista está contaminado por la realidad política de su época donde las cleruquías eran símbolo de poder económico y político (Loraux 2012: 296-297). Por otro lado, la idea de que la población de Atenas era autóctona del Ática y fue el sustrato poblacional de ciertas zonas de Jonia es parte de un entramado ideológico urdido en el siglo V, donde Atenas se presentaba como líder de todos los jonios, véase Hornblower 1991: 12-13; Loraux 2012: 297 y Nicolai 2001: 269, con bibliografía.

¹⁵ Φαίνο/*faínō* es un verbo con múltiples significados, el principal es ‘sacar a la luz’ (Liddell-Scott 1996: 1912) y γὰρ/*gâr* es una conjunción que habitualmente toma el significado de ‘ciertamente’, por tanto, coincidimos con el autor de la traducción castellana en que Tucídides parece tener la intención de describir algo evidente para todos en su momento. Por otra parte, como indica Nicolai 2001: 274, Tucídides esta rescribiendo la tradición, trabajando sobre ella, lo cual es cierto pero no nos parece que la esté reinterpretando sino que la acepta, como tendremos ocasión de demostrar.

¹⁶ Nuestro objetivo es precisar qué supone la ‘Arqueología’ dentro de la obra de Tucídides, en relación a su línea de pensamiento historiográfico, por ello concluimos que el inicio de la ‘Arqueología’ es desconcertante y poco elaborado, en conclusión, una anomalía. Algunos comentaristas actuales lo valoran como un inicio sofisticado y complejo (Hornblower 1991: 7). Esto es así porque lo aprecian desde una perspectiva moderna y no desde el análisis interno de la obra.

¹⁷ Por tanto, Tucídides hace suyo un relato histórico transmitido de forma oral. Una forma de hacer historia a menudo desacreditada por la historiografía desde los logógrafos como Hecateo (*FGrHist* 1a F1) y por el propio Tucídides (Th. I. 20). Al respecto, véase Osborne 2004: 32ss.; Alganza-Roldán 2012: 24-26 y Rodríguez-Mayorgas 2013: 193-194.

¹⁸ Sin duda, las fuentes orales fueron el material con el que Heródoto y Tucídides compusieron sus obras. Al respecto véase Thomas 1999: 109ss. y de Romilly 2005: 31.

Δήλου γὰρ καθαιρομένης ὑπὸ Ἀθηναίων ἐν τῷδε τῷ πολέμῳ καὶ τῶν θηκῶν ἀνααιρεθεισῶν ὅσαι ἦσαν τῶν τεθνεώτων ἐν τῇ νήσῳ, ὑπὲρ ἡμισυ Κᾶρες ἐράνησαν, γνωσθέντες τῇ τε σκευῇ τῶν ὀπλῶν ξυντεθαμμένη καὶ τῷ τρόπῳ ᾧ νῦν ἐτι θάπτουσιν.

[...] cuando durante la guerra que nos ocupa, Delos fue purificada por los atenienses y fueron retiradas todas las tumbas de los que habían muerto en la isla, se vio que más de la mitad pertenecían a carios; fueron identificados por el tipo de armas enterradas con ellos y por la forma de enterramiento, que todavía es la misma actualmente.

Th. I. 8. 1

El pasaje muestra la amplitud con la que Tucídides concibió el dato verificable, el indicio válido para la reconstrucción histórica.¹⁹ Sin lugar a dudas, el pensamiento histórico parece adelantado a su tiempo y centra su atención en la prueba μαρτύριον/*martýrion* que se convierte en el dato comprobable, el testimonio que sirve para trazar un discurso veraz.²⁰ Pero todo ello contrasta con la forma en que aborda la cuestión de las migraciones y constituye una excepción, aunque loable, de la tónica general de la 'Arqueología'. Sin embargo, este planteamiento no es del todo original en Tucídides pues ya encontramos trazos de este razonamiento arqueológico en Heródoto, especialmente en su descripción acerca de la formación del delta de Nilo (Hdt. II. 10-11). En el citado excursus, tras describir la geografía del valle del Nilo, Heródoto reflexiona acerca de la topografía de Menfis y llega a la conclusión de que dicha región es terreno ganado al mar (terreno aluvial). El historiador coteja su observación con los datos aportados por los sacerdotes egipcios, sus pretendidas fuentes, y traza paralelismos con otras regiones como Ilion, Teutrania, Éfeso, la llanura del Menandro y la desembocadura del Aqueloo en Acarnania.²¹ En adición al anterior argumento, Heródoto contrasta sorprendentes datos a favor de sus teorías: la presencia de conchas en las montañas del interior de Egipto (fósiles) prueba de que el Delta es terreno ganado al mar y la composición de la tierra egipcia, excepto en la ribera del río, que presenta una elevada salinidad así como unas características peculiares que la hacen distinta a la tierra de regiones

¹⁹ Como señala José Carlos Bermejo, los historiadores de la antigüedad clásica Heródoto, Tucídides o Polibio desarrollaron la noción de documento histórico, comprobando la veracidad de las informaciones, la verosimilitud de los discursos o el valor histórico de los documentos escritos (Bermejo-Barrera 2009: 147).

²⁰ Aquí μαρτύριον/*martýrion* adquiere el valor de 'testimonio', diferente a nivel historiográfico de 'indicio' τεκμηρίων/*tekmēriōn* como afirma Reynolds 2009: 328.

²¹ El pasaje destaca por el uso de la analogía como recurso expositivo en Heródoto. Véase Thomas 2002: 170-171 y Asheri / Lloyd / Corcella 2007: 249-250.

circundantes, como Libia o Arabia.²² Este pasaje muestra la perspicacia de Heródoto y su amplio concepto del tiempo, en sintonía con el planteamiento de Tucídides en su ‘Arqueología’ y mostrando un *modus operandi* similar. En esta misma línea, Heródoto plantea una cuestión muy interesante al sugerir que, si el Nilo desviara su curso hacia el Mar rojo, nada impediría que el Golfo arábigo quedara colmatado en unos veinte mil años (Hdt. II. 11. 4). Como apreciamos, la perspectiva de Heródoto es más que notable y la argumentación de sus teorías merced a la observación geológica (fósiles, composición de la tierra) es sorprendente y supone todo un hito para su época.²³ Por tanto, la observación sobre el terreno de ciertos datos que hoy catalogaríamos de arqueológicos no parece ser una invención de Tucídides aunque, en cualquier caso, es innegable que la utilización de los mismos en el discurso histórico es un rasgo que gusta a los analistas modernos.

Hasta el momento, parece que el método de Tucídides en la ‘Arqueología’ oscila entre la aceptación tácita de la tradición oral y el análisis histórico merced a datos comprobables, podríamos decir incluso empíricos. Pero el argumento de la debilidad griega en etapas precedentes a la guerra del Peloponeso continúa y, tras la exposición de esta Grecia desestructurada y en constante migración, encontramos lo siguiente:

δηλοῖ δέ μοι καὶ τόδε τῶν παλαιῶν ἀσθένειαν οὐχ ἥκιστα: πρὸ γὰρ τῶν Τρωικῶν οὐδὲν φαίνεται πρότερον κοινῇ ἐργασαμένη ἡ Ἑλλάς: δοκεῖ δέ μοι, οὐδὲ τοῦνομα τοῦτο ζῦμψασά πω εἶχεν, ἀλλὰ τὰ μὲν πρὸ Ἑλληνος τοῦ Δευκαλίωνος καὶ πάνυ οὐδὲ εἶναι ἡ ἐπικλησις αὕτη, κατὰ ἔθνη δὲ ἄλλα τε καὶ τὸ Πελασγικὸν ἐπὶ πλεῖστον ἄφ’ ἐαυτῶν τὴν ἐπωνυμίαν παρέχεσθαι, Ἑλληνας δὲ καὶ τῶν παιδῶν αὐτοῦ ἐν τῇ Φθιώτιδι ἰσχυράντων, καὶ ἐπαγομένων αὐτοὺς ἐπ’ ὠφελίᾳ ἐς τὰς ἄλλας πόλεις, καθ’ ἐκάστους μὲν ἤδη τῇ ὀμίλᾳ μᾶλλον καλεῖσθαι Ἑλληνας, οὐ μέντοι πολλοῦ γε χρόνου [ἐδύνατο] καὶ ἅπασιν ἐκνικῆσαι.

Me demuestra también, y no con menor claridad, la debilidad de los antiguos el hecho de que, antes de la Guerra de Troya, la Hélade no parece haber acometido ninguna empresa en común; pienso, además, que este nombre no sólo no designaba todavía al país en su totalidad, sino que antes de Helén, el hijo de Deucalión, ni siquiera existía tal denominación, y que las diferentes gentes, y sobre todo los pelasgos, extendían el nombre de su propio pueblo. Pero cuando Helén y sus hijos se hicieron poderosos en la Ftiótide, y los solicitaban para acudir en auxilio de otras

²² Análisis extenso de la descripción herodotea en Haziza 2009: 71ss.

²³ Nos sumamos al asombro que mostró en su momento John Gould al valorar este pasaje, apuntando la brillantez y capacidad de observación de Heródoto (Gould 1989: 86). Recientemente hemos profundizado un poco más en la vertiente naturalista de la obra de Heródoto y, en concreto, en su descripción del proceso de momificación egipcio (Hdt. II. 86-88). La presente reflexión acerca de la formación del Delta del Nilo es un extracto de dicho trabajo (Sierra, 2014a).

ciudades, los diferentes pueblos, desde entonces, debido a aquellas relaciones, dieron una mayor difusión al nombre de helenos, denominación que, sin embargo, durante mucho tiempo, no pudo imponerse a todos.

Th. I. 3. 1-2

A cualquier lector no le pasarán desapercibidas dos cuestiones alrededor de la debilidad de los antiguos (τῶν παλαιῶν ἀσθένειαν/*tōn palaiōn asthéneian*) respecto a los contemporáneos de Tucídides: la utilización de la guerra de Troya como pivote cronológico y la aparición de Helén, el héroe epónimo de la Hélade. Respecto a la primera cuestión, queda patente que la guerra de Troya era un suceso central en la cultura histórica griega pues representaba la gran hazaña de los helenos, aunque todavía no se denominaran así. Ciertamente es, por otra parte, que las acciones conjuntas de todos los griegos antes de la guerra del Peloponeso se reducen a dos: la guerra de Troya y la segunda guerra médica. En segundo lugar, la cuestión de Helén es interesante pues Tucídides declara más adelante que su obra está exenta del elemento mítico (Th. I. 22. 4) pero recurre a él para analizar el momento a partir del cual el territorio pasó a denominarse Hélade (ἡ Ἑλλάς). Decimos que nos parece curioso porque Tucídides acepta la figura de Helén sin dudar de su existencia, en una suerte de interpretación evemerística de la tradición griega. En los dos comentarios históricos a la obra de Tucídides no se enfatiza este dato, pues A. W. Gomme, comienza su análisis un capítulo después mientras que S. Hornblower señala que los hijos de Helén fueron Doro, Juto y Eolo (Apollod. *Biblioteca* I. 7. 3; Paus. VII. 1. 2; Strb. VIII. 7. 1) que representarían los ancestros de dorios, jonios (Juto padre de Ion) y eolios respectivamente.²⁴ Además, Hornblower indica que la idea de 'heleno' no tiene que ver con las estirpes (no es racial) sino con la adopción de un mismo idioma. Estamos de acuerdo con que la cuestión de los hijos de Helén queda explicada en el comentario de Hornblower pero no entendemos que no continúe el análisis de sus implicaciones historiográficas. Veamos la genealogía de Helén: en la mitología Helén descendía de Deucalión, hijo de Prometeo, y de Pirra, hija de Epimeteo y Pandora; más adelante Helén tuvo de la ninfa Orseide los tres hijos anteriormente citados. Por tanto, Helén era descendiente de titanes (Prometeo y Epimeteo), la generación anterior a los olímpicos, y tras unirse con una ninfa engendró las tres principales estirpes griegas. Lo realmente llamativo de todo esto es que Tucídides acepte este relato y porfíe en la existencia de Helén y sus hijos, un relato que tomó de la mitología al pie de la letra y no contrastó con indicios verificables, como hiciera en el caso de las supuestas tumbas carias de Delos. Lo cierto es que la utilización del relato mítico no es un caso aislado en Tucídides pues encontramos otros ejemplos: la supuesta

²⁴ Gomme 1945: 94 y Hornblower 1991: 16.

unificación del Ática por Teseo, proceso iniciado en tiempos de Cécrope (Th. II. 15), la fundación de Anfiloquia por Anfíloco, hijo de Anfiarao (Th. II. 68) o el similar origen de la vecina Acarnania, fundada por Acarnán (Th. II. 102. 5-6).²⁵ Varias décadas atrás Moses I. Finley advirtió que datos como los anteriores contrastan con la intención de Tucídides de relatar hechos francos libres de toda fabulación y añadió que ni el historiador, ni Platón, ni Aristóteles ni otros pasaron de la fabulación al total escepticismo sino que apreciaron el núcleo histórico del relato mítico.²⁶ Lo anterior es correcto salvo por un detalle y es que Tucídides, que en principio rechaza el relato mítico en el discurso histórico, no es honesto al utilizar el mito de Helén sin extraer su núcleo histórico puesto que el marco mitológico queda intacto cuando Tucídides asegura que el término *hélēnes* deriva de la difusión que de él pudieran realizar los pueblos socorridos por los hijos de Helén en diferentes campañas o acciones militare.²⁷

No perdamos la referencia y volvamos al relato de Tucídides para analizar la prueba de que el término *hélēnes* es posterior a la guerra de Troya. El indicio irrefutable de ello está en Homero [en el texto: τεκμηριοῖ δὲ μάλιστα Ὅμηρος] puesto que viviendo en una época posterior a la guerra de Troya en ningún lugar utiliza el término *hélēnes*, a excepción de los compañeros de Aquiles procedentes de la región de la Ftiótide (Th. I. 3. 3). Asimismo, Tucídides tampoco detecta el término *bárbaro* en Homero, lo cual le sirve de indicio para afirmar que su par contrario, *hélēnes*, no se utilizaba de forma general en esa época.²⁸ Así pues, Tucídides realiza una exégesis de los textos homéricos para probar que el término *hélēnes* es posterior a la guerra de Troya, lo cual es prueba de su agudeza e inteligencia, pero no duda en atribuir historicidad a Helén y sus hijos. Dicho de otro modo, Tucídides busca y analiza el indicio que demuestra su tesis acerca del origen cronológico del término *hélēnes*, y lo que ello implica para la historia de la Hélade, pero no trata de desmontar el relato mítico fundacional o aislar el núcleo histórico del mismo sino que adopta el relato sin reservas.²⁹

²⁵ Sobre la unificación del Ática por iniciativa de Teseo véase Valdés 2009, con bibliografía, y sobre los orígenes mitológicos de Acarnania (Th. II. 102. 5-6) y Anfiloquia (Th. II. 68. 3), véase Sierra 2013a.

²⁶ Finley 1977: 16-17.

²⁷ Tucídides no está interpretando alegóricamente el mito (v. sobre este asunto Nestle 2010: 83ss.) sino construyendo el discurso histórico a partir de éste, es decir, es historia construida a partir de un marco de referencia mitológico lo cual es *Mythistoria* como señaló en su momento Francis M. Cornford (Cornford 1907 viii-ix).

²⁸ Las implicaciones de esta dicotomía en materia de alteridad son evidentes y han sido magistralmente analizadas por Santiago 1998.

²⁹ También es curioso que interprete la guerra de Troya como una acción conjunta de todos los helenos cuando, según Tucídides, ni el término ni el concepto existían. Contradicción bien señalada por Hornblower 1991: 15.

Toda vez que Tucídides ha dejado claras la desunión y debilidad de los griegos en tiempos remotos, continúa la exposición del progresivo enriquecimiento de Grecia hasta su época (Th. I. 4-20). El planteamiento general vuelve a estar marcado por diferentes claroscuros y por una utilización de las fuentes a menudo poco honesta. La tesis de partida de este proceso histórico es impactante: Grecia se enriqueció gracias al desarrollo de la navegación, el comercio marítimo y las riquezas que ello trajo a numerosas ciudades.³⁰ En relación con esta teoría, el desarrollo del relato histórico se centra en la identificación y análisis de las diferentes 'talasocracias' que se dieron en Grecia hasta la guerra del Peloponeso. La sorpresa llega cuando Tucídides fija la primera talasocracia griega en la Creta de Minos (Th. I. 4). Según el historiador ático, Minos se procuró una flota para extender su poder por el mar Egeo y dominó las Cícladas, expulsando a los carios, y estableciendo como gobernadores a sus propios hijos. Esta acción condujo a que el mar quedara limpio de piratas y las comunicaciones fueran más seguras (Th. I. 8. 2). De nuevo tenemos una interpretación evemerística de un personaje mitológico, aderezado con un argumento propio de la Atenas del siglo V, esto es, un estado que domina el mar gracias a una potente flota y coloniza territorios extendiendo su poder por todo el Egeo. Sin duda este pasaje parece una interpretación libre por parte de Tucídides del pasado mítico, entendiendo que Minos existió, al igual que Helén, y que era conocido gracias a la tradición oral (ἀκοή/*akoé*).³¹ Una tradición que de nuevo fue aceptada sin reservas por Tucídides. Pero la situación adquiere un cariz todavía más sorprendente cuando constatamos que Heródoto abordó esta misma cuestión bajo un prisma bien distinto. El contraste deja en evidencia a Tucídides, veámoslo:

Πολυκράτης γὰρ ἐστὶ πρῶτος τῶν ἡμεῖς ἴδμεν Ἑλλήνων ὃς θαλασσοκρατέειν ἐπενοήθη, πᾶρεξ Μίνωός τε τοῦ Κνωσσίου καὶ εἰ δὴ τις ἄλλος πρότερος τούτου ἤρξε τῆς θαλάσσης: τῆς δὲ ἀνθρωπίνης λεγομένης γενεῆς Πολυκράτης πρῶτος, ἐλπιδας πολλὰς ἔχων Ἰωνίης τε καὶ νήσων ἄρξειν.

En efecto, Polícrates fue, que sepamos, el primer griego – sin contar a Minos de Cnosos y a algún otro, si en realidad lo hubo, que detentara el dominio del mar con anterioridad a este último – que aspiró a conseguir la hegemonía marítima. Es decir,

³⁰ Coincidimos con Finley 1977: 23, quien calificó este argumento de muy osado para la época. Además, la teoría de Tucídides apunta hacia la idea de progreso en el tiempo lo cual no es común en el pensamiento griego de época clásica, como ha demostrado de Romilly 2005: 55-70, pero que ya se dio en Heródoto, como hemos visto.

³¹ Término infrecuente en Tucídides y más propio de Heródoto como indica Hornblower 1991: 20. Por otra parte, según Finley 1977: 22, los griegos aceptaron la existencia de Teseo, Orestes, Minos, Helén, etc.; pero ello no quiere decir que no comprendieran su pertenencia a un relato intemporal y ahistórico.

en la llamada época humana, el primero fue Polícrates, que abrigaba grandes esperanzas de llegar a imperar sobre Jonia y las islas.

Hdt. III. 122. 2³²

La clave del pasaje de Heródoto está en: τῆς δὲ ἀνθρωπίνης λεγομένης γενεῆς/*tés dè anthrōpēiēs legoménēs geneês/* en la llamada época humana. Heródoto también conocía la tradición oral que Tucídides recoge pero realizó una distinción historiográfica básica: tiempo mítico frente a tiempo histórico.³³ A partir de aquí, este asunto puede desviarse hacia un análisis comparativo entre Heródoto y Tucídides;³⁴ o hacia la suposición de que Tucídides intentó generar un fuerte impacto en un público determinado;³⁵ en definitiva, el discurso historiográfico puede tomar varias direcciones pero la separación básica entendemos que es la citada arriba.³⁶ La posibilidad de que Tucídides estuviera siguiendo en este punto la obra de Heródoto es ciertamente posible y algunos comentaristas lo han sugerido.³⁷ ¿Estaba entonces Tucídides contraviniendo la opinión de Heródoto? Creemos que no.³⁸ Para argumentarlo remitimos a la imagen tucidídea de la Grecia desunida, débil e insegura (Th. I. 2) y a las hazañas de Helén y sus hijos (Th. I. 3. 1-2), ambos relatos provienen de la tradición oral y se aceptan sin matices, al igual que la talasocracia de Minos, e incluso se humaniza a sus protagonistas.³⁹ Esta línea interpretativa parece una tendencia, es decir, no responde a la voluntad de contradecir a Heródoto en un punto concreto. No debemos olvidar una cuestión muy importante y es que en la ‘Arqueología’ se proyecta la faceta del Tucídides historiador de la antigüedad y

³² Texto griego en A. D. Godley, 1920: *Herodotus, with an English translation*, Cambridge (MA). Traducción de C. Schrader, 2000: *Heródoto. Historia*, Madrid.

³³ Observado también por Finley 1977: 22 y Asheri / Lloyd / Corcella 2007: 508, quienes indican que Heródoto no dudó de la historicidad de Minos (Hdt. I. 172-173 y VII. 169-171) pero lo relegó a la ‘edad heroica’, como bien muestra este pasaje. Los autores añaden que Tucídides tuvo sus dudas en este sentido, lo cual no compartimos porque el pasaje de Tucídides es claro al respecto: Μίνως γὰρ παλαιάτος ὢν ἀκοῆ ἴσμεν ναυτικὸν ἐκτίσασα / Minos fue el primero, de los que conocemos por la tradición, en procurarse una flota (Th. I. 4). No apreciamos duda alguna por parte del historiador al aceptar la información que la tradición recoge.

³⁴ Que puede seguirse en Hornblower 1991: 19-22 e Irwin 2007: 191ss.

³⁵ Buena argumentación de ello en Luraghi 2000.

³⁶ También podemos hacer ver que no hemos leído el pasaje, como Gomme 1945: 100, lo cual es cuanto menos sorprendente en un comentario histórico.

³⁷ Pensamos principalmente en Hornblower 1991: 20. Por otro lado, sobre el conocimiento que Tucídides tuvo de la obra de Heródoto véase Stadter 2012, con bibliografía actualizada.

³⁸ Contra la opinión de Nicolai 2001: 270.

³⁹ Finley 1959: 3 indica que en los primeros 15 capítulos de la obra de Tucídides desaparece la acción divina en el pasado remoto de Grecia y se otorga todo el protagonismo al ser humano, como responsable del devenir histórico. Cierto, pero también se da el proceso contrario según el cual hechos y personajes que supuestamente tuvieron cabida en un marco intemporal son humanizados.

no la del historiador del presente, que es la más común.⁴⁰ El uso y el tipo de fuentes para la reconstrucción del pasado remoto de Grecia es muy distinto al empleado en el análisis de la guerra del Peloponeso y, según parece, en esta tesitura Tucídides no estaba como pez en el agua.

3. Una vez fijada la primera talasocracia griega, la de Minos, Tucídides continúa con una exposición del estilo de vida que a su juicio era indicativo de cómo se vivía en la Hélade siglos atrás. En este elenco de rasgos sobre la vida antigua de los griegos destaca la vestimenta, la ausencia de construcciones defensivas, la práctica sistemática de la piratería y el pillaje, la costumbre de portar armas continuamente, etc. (Th. I. 5-9). Todo este argumento pudo servir al historiador para entablar complicidad con un público que podía comprobar cómo ciertas regiones de Grecia, especialmente el noroeste, vivían a la antigua usanza o que ciertas costumbres, como competir sin ropa en las pruebas atléticas, fueron impulsadas por los lacedemonios tiempo atrás.⁴¹ Pero cuando este estilo de vida declinó y los griegos comenzaron a vivir de una forma más estable se establecieron las primeras sumisiones entre comunidades y los más poderosos, que habían acumulado ingente riqueza, sometieron a los débiles a vasallaje (Th. I. 8. 3).⁴² En esta tesitura se fraguó la campaña contra Troya. Comienza aquí la explicación de cómo Agamenón consiguió acumular el poder necesario para liderar una expedición de gran envergadura, adoptando a grandes rasgos la tradición oral. Tucídides enfatiza que Agamenón recibió una buena herencia de su padre, Atreo, quien consiguió el trono de Micenas gracias a que su sobrino, Euristeo, que murió a manos de los Heraclidas en el Ática (Th. I. 9. 2).⁴³ Así, Agamenón se convirtió en el monarca más poderoso porque poseía una gran fuerza naval y por ello pudo llevar a cabo la expedición guiado por su propia iniciativa y no por la cuestión alrededor de Helena (Th. I. 9. 1). Asimismo, los que siguieron al caudillo de Micenas no lo hicieron por el reconocimiento hacia su persona sino por temor a su poder (Th. I. 9. 3).⁴⁴ Por tanto Tucídides sitúa la segunda talasocracia griega en este periodo y es precisamente Agamenón quien

⁴⁰ Esta cuestión quedó bien fijada en Momigliano 1984.

⁴¹ Luraghi 2000: 233.

⁴² Una clara referencia al derecho natural del fuerte sobre el débil, tema que Tucídides desarrolló magistralmente en el diálogo de Melos (Th. V. 89) y tiene como inspirador al sofista Gorgias de Leontinos, véase Thomas 2006: 89-91 y Nestle 2010: 151.

⁴³ Tucídides se muestra muy quirúrgico en este relato y utiliza material compilado por algún predecesor suyo, quizás Heródoto o Helánico de Lesbos, como argumentan Gomme 1945: 109; Hornblower 1991: 32 y Nicolai 2001: 271.

⁴⁴ Esto recuerda al temor de Esparta ante el creciente poder de Atenas, la verdadera causa de la guerra del Peloponeso según Tucídides (Th. I. 23. 6).

la acaudilló. Para demostrarlo recurre al sufrido Homero, aunque con un enfoque peculiar:

φαίνεται γὰρ ναυσί τε πλείσταις αὐτὸς ἀφικόμενος καὶ Ἀρκάσι προσπαρασχόν, ὡς Ὅμηρος τοῦτο δεδήλωκεν, εἰ τῷ ἰκανὸς τεκμηριῶσαι.

Es evidente, en efecto, que fue él [Agamenón] quien llegó con el mayor número de naves, y que también proporcionó algunas a los arcadios, tal como Homero lo demuestra, si su testimonio se considera válido.

Th. I. 9. 4

De nuevo la fórmula: φαίνεται γὰρ/*es evidente*, seguido de un argumento cimentado en una fuente, Homero, en la que ni el propio Tucídides confía: εἶ τῷ ἰκανὸς τεκμηριῶσαι.⁴⁵ El historiador plantea a continuación una nueva introspección en el relato de Homero para demostrar que Agamenón detentaba la mayor fuerza naval del momento, centrándose en *Il. II. 108*, donde se recoge que el monarca micénico reinaba en muchas islas y en toda Argos. A continuación, Tucídides sostiene que no se utilizaría un indicio exacto sobre la veracidad de las palabras del poeta, o de la misma tradición, si se atendiera a la grandeza de la Micenas de su época⁴⁶ (Th. I. 10). El historiador recurre de nuevo a la deducción mediante el pensamiento arqueológico pues indica que, por analogía, la posteridad no podría imaginar la grandeza de Esparta atendiendo a su escaso desarrollo urbanístico, al contrario que Atenas. En este pasaje Simon Hornblower plantea un interesante contraste entre el pensamiento historiográfico de Heródoto y Tucídides.⁴⁷ Para Heródoto, la grandeza de las civilizaciones estriba normalmente en la magnificencia de sus monumentos (ἔργα/*érga*) en cambio para Tucídides son las grandes acciones políticas y militares las indicadoras de la magnitud de las sociedades humanas. Desde nuestro punto de vista, parece que Tucídides quiso mostrar este contraste para ejemplificar el error de fiarse de las apariencias.⁴⁸ Pero el pensamiento de Tucídides queda bien

⁴⁵ De nuevo la contradicción entre la opinión de Tucídides y lo que finalmente lleva a cabo; A. W. Gomme lo resume así: “[...] but Thucydides is in fact relying on Homer’s authority”. (Gomme 1945: 109). Es decir, Tucídides no confía en Homero pero basa su argumento en la autoridad del poeta, aunque Reynolds 2009: 328 sostiene que el historiador apreció en Homero un indicio razonablemente fiable.

⁴⁶ La exactitud (ἀκρίβεια/*akríbeia*) es uno de los pilares de la historiografía de Tucídides, su herramienta para buscar la verdad. Véase por ejemplo de Romilly 2005: 39 e Iglesias-Zoido 2012: 95 y 100.

⁴⁷ Hornblower 1991: 33-34.

⁴⁸ Sin embargo, el capítulo ha llamado la atención de los comentaristas por múltiples aspectos como el dato de que Esparta dominaba directamente las dos quintas parte del Peloponeso Th. I. 10. 2 (Gomme 1945: 122; Hornblower 1991: 33-34).

retratado en la expresión: προελθόντος πολλοῦ χρόνου/*proelthóntos polloú chónou*/ muy avanzado el tiempo; para referirse a la posteridad y a la difícil asimilación de que Esparta fuera tan poderosa en vista de sus edificios y monumentos lo cual apunta hacia el juicio venidero de la historia. En definitiva, Tucídides intenta ponerse en la situación de otro colega pero en un futuro lejano. Desde nuestro punto de vista, el actual capítulo es uno de los más complejos de analizar de la 'Arqueología' y quizás de toda la obra de Tucídides pues, ante el escepticismo frente a lo que el historiador pueda ver en un futuro, llegan los recelos ante el relato de los poetas:

οὐκουν ἀπιστεῖν εἰκός, οὐδὲ τὰς ὄψεις τῶν πόλεων μᾶλλον σκοπεῖν ἢ τὰς δυνάμεις, νομίζειν δὲ τὴν στρατεῖαν ἐκείνην μεγίστην μὲν γενέσθαι τῶν πρὸ αὐτῆς, λειπομένην δὲ τῶν νῦν, τῇ Ὀμήρου αὐτοῖ ποιήσει εἴ τι χρῆ κἀνταῦθα πιστεῦειν, ἦν εἰκός ἐπὶ τὸ μείζον μὲν ποιητὴν ὄντα κοσμησαί, ὅμως δὲ φαίνεται καὶ οὕτως ἐνδεεστέρα.

No hay razón, pues, para plantear dudas ni para prestar atención a las apariencias de las ciudades que a sus fuerzas reales, sino que hay que creer que aquella expedición fue más importante que las anteriores, aunque inferior a las de ahora, sí es que también en este caso debemos confiar en los versos de Homero, quien, aunque es verosímil que, como poeta, la ponderara para engrandecerla, aun así, sin embargo, deja clara su inferioridad.

Th. I. 10. 3

Así, la cuestión parece resumirse del modo siguiente: los edificios y monumentos de una ciudad, lo que verán los historiadores del futuro, no son elementos de fiar para el análisis histórico y las fuentes de naturaleza no historiográfica tampoco.⁴⁹ Pero de nuevo utiliza la autoridad de Homero como base de su argumento y, en concreto, disecciona el 'catálogo de las naves' para mostrar como la expedición de Troya no fue tan grande como parecía. De las 1200 naves que fueron contra Troya, recuerda que Homero atribuyó una tripulación de 120 hombres para las naves de los beocios y 50 para las naves de Filoctetes (respectivamente: *Il.* II. 510 y II. 719), indicando las de mayor y las de menor capacidad, según Tucídides.⁵⁰ A esto, el historiador añade que todos eran remeros y combatientes y que las naves no eran de tan gran capacidad como las de su tiempo. Por tanto, no era probable que fueran muchos combatientes en dicha expedición y más teniendo presente que era una

⁴⁹ Tucídides recurre aquí a lo que el historiador pueda inferir del conjunto de indicios de los que disponga no sólo de lo que pueda ver (Reynolds 2009: 334).

⁵⁰ Nicolai 2001: 71 sostiene que Tucídides quizás estuviera contraviniendo a Heródoto en la utilización de Homero como fuente.

expedición que implicó a toda Grecia (Th. I. 10. 5). Como señala Nino Luraghi, Tucídides utiliza los datos de Homero contra el propio Homero.⁵¹ Con todo, Tucídides no puede ofrecer una cifra concreta ni aproximada del contingente que fue a Troya y es que a partir de sólo dos ejemplos poco más se puede hacer. El resultado es una interpretación sesgada de la importancia de la guerra de Troya a través de un argumento, el análisis crítico de los datos aportado por Homero, que sin duda debió causar un gran impacto en su época.⁵² Pero el historiador continúa relatando que la falta de recursos en la expedición era patente y que parte del contingente griego se dispersó por el Quersoneso y lugares adyacentes para practicar la piratería y colonizar la zona (Th. I. 11). Si hubieran sumado sus esfuerzos, indica Tucídides, los griegos hubieran tomado Troya en mucho menos tiempo pero, debido a la falta de recursos, la guerra se alargó.

El anterior razonamiento sirve al historiador para continuar con su tesis sobre la debilidad de los griegos antiguos. Así, la vuelta de los protagonistas de Troya produjo muchas convulsiones políticas: los beocios tomaron Beocia sesenta años después y los dorios (los Heraclidas) se apoderaron del Peloponeso ochenta años después (Th. I. 12. 3).⁵³ Por tanto, la inestabilidad y las convulsiones continuaron durante un tiempo indefinido hasta que se impuso la calma y las migraciones cesaron. En esta tesitura se iniciaron las colonizaciones a Jonia y la Magna Grecia que son símbolo de la acumulación de riqueza. La estabilidad y la riqueza condujeron al surgimiento de las tiranías y Grecia se dedicó con más ahínco a vivir de cara al mar, destacando Corinto entre todas las *póleis* griegas⁵⁴ (Th. I. 13. 2). Según el historiador ático, el corintio Aminocles

⁵¹ Luraghi 2000: 229.

⁵² De nuevo Luraghi 2000. Al hilo de la crítica hacia Homero de Tucídides, hacemos notar que Heródoto ya se mostró crítico con el poeta en varios puntos. Por ejemplo, destacamos la censura herodotea a la existencia de un río llamado Océano, veámoslo:

Por otra parte, el que ha hablado acerca del Océano, como ha concretado la cuestión al terreno de lo desconocido, no puede ser objeto de réplica; en efecto, yo al menos no conozco la existencia de un río Océano y creo que Homero, o alguno de los poetas que ha habido hasta la fecha, inventó ese nombre y lo introdujo en la poesía. (Hdt. II. 23)

La crítica que realiza Tucídides de la credibilidad de Homero no es original y podemos seguir más ejemplos al respecto en Heródoto (II. 53). Pensamos que Heródoto es más honesto y menos omnisciente que el historiador Ático. Sobre el pasaje véase Asheri / Lloyd / Corcella 2007: 256.

⁵³ Tucídides vuelve a recoger la tradición oral al pie de la letra (Gomme 1945: 118).

⁵⁴ Que la tiranía surge de un contexto político 'pacificado' nos parece una teoría cuanto menos peregrina pero sin duda en línea con la voluntad de Tucídides de impresionar a su público, de ofrecer una perspectiva nueva e impactante. En relación a las tiranías arcaicas véase nuestra reciente contribución, Sierra 2014b, que pondera las impresiones de Heródoto y Tucídides sobre este asunto

inventó la trirreme, construyendo cuatro naves para los samios trescientos años después de Troya.⁵⁵ Acto seguido, Tucídides indica que la primera batalla naval de la que se tiene noticia se disputó entre los corintios y los corcireos, doscientos sesenta años antes de la guerra del Peloponeso.⁵⁶ Según el historiador, los corintios se convirtieron en una de las potencias más acaudaladas debido a su actividad comercial, potenciada por su posición geoestratégica. El argumento se repite: una ciudad, Corinto, construyó una gran flota y limpió el mar de piratas, consiguiendo una gran riqueza debido a la actividad comercial (Th. I. 13. 5). Esta podría ser la tercera talasocracia, tras Minos y Agamenón, en suelo histórico pero sin revelar las fuentes sobre las que se construye la teoría.

Centrémonos en el proceso marcado por las migraciones beocias, las dorias y la construcción de las primeras trirremes. ¿Cómo ha hilvanado Tucídides este discurso? ¿Con que fuentes ha reconstruido el periodo? No se mencionan las fuentes y, por tanto, toda la osada teoría de los motivos económicos del surgimiento de las tiranías, la datación del establecimiento de beocios y dorios en sus respectivos territorios y la construcción de las primeras trirremes no tienen base histórica, no se apoyan en el dato objetivo y verificable. En consecuencia son datos sin exactitud (*ἀκριβεια/akríbeia*), ajenos a la tónica general de la obra de Tucídides y que sólo se explican teniendo presente las dificultades del historiador al reconstruir hechos remotos. Lo anterior no sólo tiene que ver con la naturaleza de las fuentes disponibles para la reconstrucción histórica sino con la impericia o la poca voluntad a la hora de mostrar transparencia en la construcción del discurso histórico.⁵⁷ En síntesis, es una decisión personal el no revelar las fuentes y no una limitación de las mismas.⁵⁸

A partir de aquí, la lista de talasocracias se desvirtúa pero destacan Polícrates de Samos quien en tiempos de Cambises controló una poderosa flota,

y recoge abundante bibliografía. Por otra parte, Gomme 1945: 121 y Hornblower 1991: 41, proporcionan una excelente aproximación al debate académico que ha generado este pasaje.

⁵⁵ De nuevo Troya como pivote cronológico.

⁵⁶ Interesante análisis en Nicolai 2001: 272, quien hace notar que Tucídides se centra en los actos simbólicos: la primera talasocracia, la primera trirreme, la primera batalla naval...

⁵⁷ Nótese el contraste en Heródoto cuando detalla las fuentes que utilizó para el *lógos* egipcio: los sacerdotes de Menfis, Tebas y Heliópolis (Hdt. II. 3). También es muy representativo su argumento sobre el origen egipcio de Heracles (Hdt. II. 43-45), donde se exponen diferentes tradiciones, fechas y efemérides sobre este personaje (v. detalles en Asheri / Lloyd / Corcella 2007: 69ss.). En estos casos, el lector no pierde nunca de vista las fuentes que utiliza Heródoto para sus afirmaciones y esto es lo que queremos decir con transparencia.

⁵⁸ Todavía más enigmático con sus fuentes se muestra Tucídides al indicar que disponía de una información "mejor que todas las demás" (Th. VI. 55) en relación a Hípias. Por supuesto no revela sus fuentes, evidenciando de nuevo la extraordinaria opacidad del ateniense en esta materia (Lorax 1986: 152-153 e Iriarte 2011: 60).

pero ello no impidió que terminara bajo dominio persa.⁵⁹ Asimismo se menciona a los foceos, que fundaron colonias como Masalia y vencieron por mar a los cartagineses (Th. I. 13. 6).⁶⁰ Así, entre la guerra de Troya y la campaña de Jerjes, pocas fueron las flotas y las batallas dignas de mención pues los atenienses y los eginetas poseían flotas de menor envergadura y potencia (no tenían trirremes) antes de las guerras médicas.⁶¹ Toda vez que Tucídides consideró finalizada su exposición de las talasocracias griegas desde Minos hasta Polícrates, aproximadamente, la ‘Arqueología’ finaliza con cinco capítulos que sirven como epílogo. En este espacio Tucídides repasa sus tesis de inicio a la luz de los argumentos que ha desarrollado, recordemos: ningún conflicto anterior a la guerra del Peloponeso llegó a ser tan importante y desde tiempos remotos Grecia fue ganando prosperidad hasta alcanzar el cenit en su época. No obstante, a todo lo dicho Tucídides añade que muchas *póleis* griegas vieron obstaculizada su prosperidad por diferentes motivos externos, como la presión del imperio persa en Jonia, o por cuestiones internas, como las tiranías que sólo procuraban una pacífica política interior pero no proyectaron campañas exteriores (Th. I. 17). Según Tucídides, prueba de que los tiranos eran el freno de la expansión griega fue que los lacedemonios, comunidad que nunca fue gobernada por tiranos, una vez que superó sus disensiones internas depusieron a gran parte de las tiranías griegas. Por fin aparece Esparta en el esquema de la ‘Arqueología’ tucidídea. ¿Cómo explicar el auge espartano si jamás fue una potencia marítima hasta el siglo V? Tucídides dice que, pese a sus disensiones internas, siempre tuvieron buenas leyes lo cual utilizaron para imponerse al resto de comunidades griegas, especialmente en el Peloponeso (Th. I. 18).⁶² He aquí el talón de Aquiles de la teoría de Tucídides según la cual un aumento en el comercio marítimo conlleva un incremento del poder económico y político. Sin duda, Esparta no encaja en este esquema y fue la potencia hegemónica en Grecia

⁵⁹ De nuevo el relato de Tucídides contraviene el de Heródoto, quien aseguró que Polícrates fue el primero en establecer una talasocracia en ‘tiempo histórico’ (*Vid supra*).

⁶⁰ La controversia que ha suscitado este pasaje entre los académicos es más que notable. La cuestión principal del debate estriba en discernir cuál fue esta batalla (¿Alalia?) y su posible relación con la fundación de Masalia (c. 500 a.C.). Opiniones no faltan y, si no, véanse los principales comentarios históricos (Gomme 1945: 124-125 y Hornblower 1991: 46-47) y cómo encaja todo ello con el relato de Heródoto (Luraghi 2000: 236-237). Según nuestra impresión, Tucídides realizó una breve alusión al poder naval que pudieron acumular los griegos de occidente pero no parece que tenga la intención de precisar sucesos históricos. El pasaje puede tener un sentido genérico, tal como éste: los foceos, fundadores de Masalia, controlaron una potente flota para luchar contra los cartagineses.

⁶¹ Tucídides señala que fue Temístocles quien persuadió a los atenienses para equipar trirremes en cantidad con la intención de dominar a los eginetas (Th. I. 14. 3). Todo ello está desarrollado en Heródoto (VII. 144), y sobre el conflicto Atenas-Egina (Hdt. V. 82-89). En este caso concreto parece que la fuente es el propio Heródoto.

⁶² Adopción literal de la postura desarrollada por Heródoto (I. 65-66), véase Hornblower 1991: 52.

desde época arcaica hasta la guerra del Peloponeso, quizás por esto Tucídides se sirve de Heródoto para justificarlo y pasa de puntillas por este asunto.⁶³

Finalmente, Tucídides completa su conclusión en dos pasajes donde resume la batalla de Maratón, en una línea, y la expedición de Jerjes, en unas pocas más. Acto seguido se expone muy sucintamente el desarrollo de los cincuenta años entre la segunda guerra médica y la guerra del Peloponeso (la 'Pentecontecia').⁶⁴

4. La 'Arqueología' finaliza de forma enigmática al no conceder casi importancia a las guerras médicas y centrar su atención en el preludio de la inevitable guerra del Peloponeso. En la actualidad, el sentir historiográfico más extendido concibe la 'Arqueología' como una obra maestra. El profesor Iglesias-Zoido la glosa a la perfección al inicio de un artículo reciente:

La obra de Tucídides ocupa un lugar privilegiado en el ámbito grecolatino por su novedosa manera de mirar hacia el pasado de la Hélade y por la puesta en práctica de una visión crítica sobre hechos y fuentes que, hasta entonces, habían sido aceptados casi sin discusión por sus contemporáneos.⁶⁵

Opinión cabal del profesor Iglesias-Zoido que, como decíamos, está en sintonía con la opinión de gran parte de la historiografía moderna. No obstante, a la luz del discurso que hemos ido hilvanando sólo quisiéramos poner el acento en dos cuestiones: ¿En qué es original o novedoso el análisis de Tucídides y cómo se alcanza esa visión crítica de las fuentes?

Se ha visto que algunos de los razonamientos centrales de la 'Arqueología' parten de una aceptación sin matices de diferentes tipos de fuentes: la tradición oral, Homero, los logógrafos o Heródoto. De nuevo Tucídides nos da la clave si leemos atentamente este pasaje:

ἐκ δὲ τῶν εἰρημένων τεκμηρίων ὁμῶς τοιαῦτα ἄν τις νομίζων μάλιστα ἢ διήλθον οὐχ ἁμαρτάνοι, καὶ οὔτε ὡς ποιηταὶ ὑμνήκασι περὶ αὐτῶν ἐπὶ τὸ μείζον κοσμοῦντες μᾶλλον πιστεύων, οὔτε ὡς λογογράφοι ξυνέθεσαν ἐπὶ τὸ προσαγωγότερον τῆ

⁶³ Finley 1977: 23, sostuvo que, con esta teoría, Tucídides no estaba haciendo historia sino una suerte de teoría sociológica general acerca del poder y el progreso, aplicada retrospectivamente al pasado. Estamos de acuerdo pero ¿Tucídides era consciente de ello o realmente estaba escribiendo historia?

⁶⁴ Con argumentos teleológicos, centrados en demostrar la verdadera causa de la guerra del Peloponeso (Th. I. 23. 6) y que pueden entenderse como una continuación del argumento principal de la 'Arqueología': el desarrollo de una política orientada hacia el mar conlleva un aumento del poder económico y político, cuyo protagonista durante la 'Pentecontecia' fue Atenas. Véase nuestra opinión sobre la 'Pentecontecia' tucidídea en Sierra 2013b: 33-52 y sobre este mismo esquema en el análisis de las primeras campañas de la 'Liga de Delos' en Sierra 2013c, en prensa.

⁶⁵ Iglesias-Zoido 2012: 95.

ἀκροάσει ἢ ἀληθέστερον, ὄντα ἀνεξέλεγκτα καὶ τὰ πολλὰ ὑπὸ χρόνου αὐτῶν ἀπίστως ἐπὶ τὸ μυθώδες ἐκνευκικότητα, ἠϋρήσθαι δὲ ἡγησάμενος ἐκ τῶν ἐπιφανεστάτων σημείων ὡς παλαιὰ εἶναι ἀποχρόντως.

Sin embargo, no se equivocará quien, de acuerdo con los indicios expuestos, crea que los hechos a los que me he referido fueron poco más o menos como he dicho y no dé más fe a lo que sobre estos hechos, embelleciéndolos para engrandecerlos, han cantado los poetas, ni a lo que los logógrafos han compuesto, más atentos a cautivar a su auditorio que a la verdad, pues son hechos sin pruebas y, en su mayor parte, debido al paso del tiempo, increíbles e inmersos en el mito. Que piense que los resultados de mi investigación obedecen a los indicios más evidentes y resultan bastante satisfactorios para tratarse de hechos antiguos.

Th. I. 21. 1

Después de leer la ‘Arqueología’ y constatar que: se adopta la tradición oral cuando conviene (Th. I. 2. 6) y se critica cuando se puede (Th. I. 20. 2),⁶⁶ se otorga valor histórico a personajes como Helén (Th. I. 3. 1-2) o Minos (Th. I. 4), se dice que Homero no es una fuente fidedigna pero se elabora un discurso histórico a partir de sus poemas (Th. I. 10. 3), se razona sobre la importancia de las guerras médicas sin aportar datos (Th. I. 23. 1) y, finalmente, se plantea una teoría sobre el auge económico de Grecia que deja fuera a la hegemónica Esparta. En resumen, insinuar que este razonamiento se ajusta a la verdad es una apología de la falacia.⁶⁷ Una cosa es tejer un discurso histórico gracias a ciertos indicios (en el texto *τεκμηρίων/tekmēríōn*) y otra afirmar que dicha versión se ajusta a la verdad, lo cual es subjetivo y tendencioso.⁶⁸ Utilizamos este epíteto al concluir que la ‘Arqueología’ es la exposición de los eventos que sustentan la tesis de partida de Tucídides y éstos se escogen con un fin preciso, es decir, siguiendo una tendencia marcada por el propio historiador. Al respecto, valga una sencilla observación. Según Tucídides, la guerra de Troya fue un conflicto de menor envergadura que la guerra del Peloponeso y, para demostrarlo, recurre a las cifras recogidas en la *Ilíada*. ¿Por qué no realiza el mismo ejercicio para las guerras médicas? Creemos que la respuesta es sencilla: este análisis no sirve a su propósito de partida.⁶⁹

⁶⁶ En relación a la crítica de la tradición oral en el caso concreto de la tiranía ateniense, destacando la ignorancia popular en esta materia (Hornblower 1991: 57 y Nicolai 2001: 281ss.).

⁶⁷ La búsqueda de la verdad en la historiografía antigua está plagada de mentiras como sugiere Martínez Lacy 2004: 61ss., quien analiza este mismo pasaje de Tucídides para establecer la conexión entre historia y verdad en la antigüedad.

⁶⁸ Los indicios *τεκμηρίων/tekmēríōn* no constituyen pruebas como bien indica Connor 1984: 28.

⁶⁹ Planteamiento muy similar e incluso más evidente lo hallamos en el análisis tucidídeo de las primeras campañas de la Liga de Delos bajo el liderazgo de Cimón, que Tucídides casi no comenta al no servir para demostrar sus tesis de partida. Véase nuestro primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides en Sierra 2013c.

Pensamos que la clave para comprender la gran innovación de Tucídides en la historia de la historiografía está al inicio del pasaje, cuando se define a un hipotético lector que debe escoger entre la versión de poetas y logógrafos o la del propio Tucídides. El pasaje plantea una situación en la que dicho lector es premiado si considera la versión del historiador como la correcta porque, no lo olvidemos, la historia era una disciplina reciente en tiempos de Tucídides, necesitada de prestigio. Dicho de otra forma, Tucídides nos aproxima a una forma agonal de concebir la historia, donde otras figuras (poetas, logógrafos) competían con el historiador el cual debía hacer valer su criterio.⁷⁰ Lo anterior no es una situación anómala en el siglo V, donde podemos apreciar la competencia que existía en otras disciplinas, como la medicina. Dice el tratado hipocrático *Sobre la medicina antigua* 1-2 (= VM) que quien quiera conocer la verdad (ἀλήθεια/*alétheia*) sobre la naturaleza humana y el arte de curar (τέχνη ἰατρική/*téchne iatriké*) debía atender a la medicina frente a lo que opinaran filósofos y otros sanadores.⁷¹ Al igual que la medicina, la historia en época clásica es una cuestión de prestigio. El hecho fundamental es que Tucídides protege su 'verdad', la del historiador, frente a la 'verdad' de poetas y logógrafos, mostrando la pugna por alzarse con la preeminencia sobre la memoria del pasado.⁷² Al principio de nuestra reflexión intuíamos el carácter agonal de la historia de Tucídides al comprobar que no siguió el sencillo pero trascendente objetivo historiográfico de Heródoto, que los hechos humanos no queden en el olvido, sino que estableció un contraste con sus predecesores y buscó erigirse como un autor original gracias a su teoría acerca de la importancia de la guerra del Peloponeso frente a otros conflictos.

Así, las innovaciones historiográficas más técnicas, como la cronología absoluta, no provienen de la 'Arqueología' sino que se muestran más adelante, sobre todo a partir del segundo libro. En general, la digresión no muestra claros avances respecto a sus predecesores e, incluso, podríamos concluir que Tucídides no es un buen historiador de la antigüedad helena.⁷³ No obstante, la explícita y profunda toma de conciencia de la importancia de monopolizar la

⁷⁰ Tucídides confiere a su obra una autoridad superior a la del resto de narraciones sobre el pasado. Véase desarrollo en Loraux 1986: 141ss.

⁷¹ No es nuestra intención desarrollar el carácter agonal de la medicina hipocrática, sólo queremos establecer un paralelismo. No obstante, la cuestión está muy estudiada y puede seguirse en Lara-Nava 2004.

⁷² También se desmarca de sus colegas, especialmente de Heródoto (Loraux 1986: 145).

⁷³ Opinión que compartimos con de Romilly 2005: 36. Por su parte Nicolai 2001: 276, señala que en la 'Arqueología' Tucídides apuesta por la historia contemporánea en detrimento de la Historia antigua. No podríamos estar más de acuerdo y añadimos que ello está en conexión con su experiencia personal pues Tucídides fue un militar y político, al igual que Polibio, y ello lo diferenció de Heródoto o Pausanias, por ejemplo (Bermejo-Barrera 2009: 104). Las formas de ver la vida y entender el pasado se unen.

verdad es, desde nuestro punto de vista, la innovación de Tucídides. Porque, tanto en la antigüedad como en la actualidad, parece claro que el historiador no puede aspirar a alcanzar la verdad, sólo puede ofrecer su versión de los hechos merced a unos indicios extraídos de las fuentes. Pese a ser conscientes de ello, elaboramos un discurso histórico, una opinión, y la ofrecemos a nuestros colegas y al resto de personas como un argumento que se ajusta a la verdad, tal cual se plantea en Tucídides. Por tanto, Tucídides sitúa al historiador entre la sociedad y su pasado, otorgándole la función de garante de la verdad y la memoria colectiva, una verdad subjetiva a la que se llega mediante investigación.⁷⁴ Sin duda, creemos que la obra de Tucídides ocupa un lugar privilegiado en el ámbito grecolatino por su novedosa manera de construir la verdad a partir de los indicios verificables, generando un discurso presentado como el único posible. Desde luego que éste no es un legado menor pues constituye la base de la relación actual entre historia y sociedad.

Bibliografía

- Alganza Roldán, M., 2012: “Hecateo de Mileto, «historiador» y «mitógrafo»”, *Flor. Il.* 23: 23-44.
- Asheri, D. / Lloyd, A. / Corcella, A., 2007: *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [Murray, O.; Moreno, A. (eds.)]. New York.
- Bermejo Barrera, J. C., 2009: *Introducción a la historia teórica*. Madrid.
- Bertelli, L., 2001: “Hecateus: From Genealogy to Historiography”, en N. Luraghi (ed.): *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*. New York, pp. 67-94.
- Connor, W. R., 1984: *Thucydides*. Princeton.
- Cornford, F. M., 1907: *Thucydides Mythistoricus*. London.
- Darbo-Peschanski, C., 2007: “The Origin of Greek Historiography”, en J. Marincola (ed.): *A Companion to Greek and Roman Historiography*, v. 1. Malden, pp. 27-38.
- Finley, M. I., 1959: *The Greek Historians. The Essence of Herodotus, Thucydides, Xenophon and Polybius*. New York.
- 1977 [1975]: “Mito, memoria e historia”, en: *Uso y abuso de la historia*. Barcelona, pp. 11-44.

⁷⁴ Una investigación que prima la analogía y la verosimilitud como bien indica Nicolai 2001: 275. Así, el acceso a la verdad queda garantizado por el historiador y no por las Musas (Bermejo-Barrera 2009: 103). Asimismo, recordamos los atinados comentarios de Nicole Loraux quien vuelve al premio destacando las palabras del propio Tucídides: “Tucídides ha escrito la guerra del Peloponeso” (Th. I. 1); el protagonista es el historiador: “L'historien écrit la guerre”, Tucídides se erige como autoridad en la materia (Loraux 1986: 143ss.).

- Gomme, A. W., 1945: *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 1. Oxford.
- Gould, J., 1989: *Herodotus*. New York.
- Haziza, T., 2009: *Le Kaléidoscope hérodotéen. Images, imaginaire et représentations de l'Égypte à travers de livre II d'Hérodote*. Paris.
- Hornblower, S., 1991: *A Commentary on Thucydides*, v.1, Oxford.
- Iglesias Zoido, J. C., 2012: "Tucídides y el ejemplo histórico", en M. L. Harto Trujillo / J. Villalba Álvarez (eds.): *Exempla Fidem Facivnt*. Madrid, pp. 95-106.
- Iriarte, A., 2011: *Historiografía y mundo griego*. Álava.
- Irwin, E., 2007: "The politics of precedence: first 'historians' on first 'thalassocrats'", en R. Osborne (ed.): *Debating the Athenian Cultural Revolution. Art, Literature, and Politics 430-380 BC*. New York, pp. 188-223.
- Lara Nava, M. D., 2004: "El prestigio del médico hipocrático", *CFC(g)* 14: 45-58.
- Liddell, H. G. / Scott, R. (eds.), 1996: *A Greek English Lexicon with a supplement*. Oxford.
- Loroux, N., 1986: "Thucydide a écrit la Guerre du Péloponnèse", *Mètis* 1: 139-161.
- 2012 [1993]: *La invención de Atenas. Historia de la oración fúnebre en la 'Ciudad clásica'*. Madrid.
- Luraghi, N., 2000: "Author and Audience in Thucydides' 'Archaeology'. Some Reflections", *HSCPh* 100: 227-239.
- Martínez Lacy, R., 2004: *Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica*. México.
- Momigliano, A., 1950: "Ancient History and the Antiquarian", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 13 (3): 285-315.
- 1984 [1958]: "El lugar de Heródoto en la historia de la historiografía", en: *La historiografía griega*. Barcelona, pp. 134-150.
- Nestle, W., 2010 [1944]: *Historia del espíritu griego*. Barcelona.
- Nicolai, R., 2001: "Thucydides' Archaeology: Between Epic and Oral Traditions", en N. Luraghi (ed.): *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*. New York, pp. 263-285.
- Osborne, R., 2004: *Greek History*. London.
- Pires, F. M., 2006: "Tucídides e o (re)acerto do fato da tirania de Hípias: alcance e limites dos indiciamentos investigativos da verdade", *Phaos* 6: 57-84.
- Reynolds, J. J., 2009: "Proving Power: Signs and Sign-inference in Thucydides' Archaeology", *TAPhA* 139(2): 325-368.

- Rodríguez Mayorgas, A., 2013: “Retórica y verdad en la historiografía antigua”, en R. M. Cid-López / E. García-Fernández (eds.): *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjares*, v.1. Gijón, pp. 193-208.
- de Romilly, J., 2005: *L'invention de l'histoire politique chez Thucydide*. Paris.
- Santiago, R. A., 1998: “Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad”, *Faventia* 20(2): 33-45.
- Sierra, C., 2012: “Nuevamente de Heródoto a Tucídides”, *Historiae* 9: 71-87.
- 2013a: “El legado de Anfiarao en Acarnania y Anfiloquia”, *Ktèma* 38: 205-213.
- 2013b: *Grecia antes y después de Pericles: modelos políticos e historiográficos*. Saarbrücken.
- 2013c: “La liga de Delos en la ‘Alta Pentecontecia’: un repaso a la tendenciosidad de Tucídides”, *Polis* 25 (en prensa).
- 2014a: “Breve comentario a Heródoto (II. 86-88) sobre la momificación”, *Ágora* 16: 29-40.
- 2014b: “La ‘edad de los tiranos’: una aproximación a las ambigüedades de la tiranía arcaica”, *Gerión* 32: 57-77.
- Spada, S., 2008: *Le storie tra parentesi. Teoria e prassi della digressione in Erodoto, Tucidide e Senofonte*. Roma.
- Stadter, Ph., 2012: “Thucydides as ‘Reader’ of Herodotus”, en E. Foster / D. Lateiner (eds.): *Thucydides and Herodotus*. Oxford, pp. 39-66.
- Thomas, R., 1999 [1992]: *Literacy and Orality in Ancient Greece*. Cambridge.
- 2002 [2000]: *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*. New York.
- 2006: “Thucydides’ Intellectual Milieu and the Plague”, en A. Rengakos / A. Tsakmakis (eds.): *Brill’s Companion to Thucydides*. Leiden, pp. 87-108.
- Valdés Guía, M., 2009: “La recreación del pasado en el imaginario griego: el mito de Teseo y su utilización como fuente histórica”, *DHA* 35(1): 11-40.